

CORREO CONSTITUCIONAL,

LITERARIO, POLITICO Y MERCANTIL

DE PALMA.

AÑO 3.º DE LA RESTAURACION DE LA CONSTITUCION ESPAÑOLA.

S. Tiburcio, Mártir.

Continúa el Manifiesto del Señor Moreno Guerra.

Si no hubiera destruido el ejército liberador, y con él el espíritu público, no se hubiera visto en la necesidad de volver casaca, haciéndose jacobino, y mudando de conducta precipitadamente en noviembre del mismo 20, cuando los sucesos del Escorial, en los cuales pusieron en ridículo no solamente aquellas mismas prerrogativas del trono y facultades reales, que antes tanto habían encomiado, sino que hasta la misma real persona sufrió desaires por su tan violento cambio, para el cual sacaron de aquí á pesar de la peste al general Don Cayetano Valdés á fin de que los cubriese, y los salvase con su nombre, con sus talentos, y virtudes, y aunque es verdad que el señor Valdés usó de todas estas sus bellas cualidades, mientras desempeñó el ministerio de la guerra, sacando de su olvido y destierro á Riego para emplearlo honoríficamente, lo mismo que á todos los perseguidos del año de 20, dando un destino brillante á Espinosa &c. &c.: con todo el ministerio estaba ya tan despopularizado, que el Señor Valdés no pudo salvarlo de su total ruina en Marzo de 21, habiendo sido también él partícipe de la general desgracia, aunque ninguna culpa había tenido en los desaciertos que aun lloramos, y Dios sabe hasta cuándo, y hasta qué punto y término lloraremos, pues los serviles no se hubieran ahora atrevido á recordarles al rey (si es que tal cosa han hecho, como de pública voz y fama se asegura) ni su decreto del 4 de mayo de 814, ni los seis años de su poder absoluto, ni su legitimidad venida del cielo, ni las cámaras, ni las alcobas, ni los pares ni los nobles, ni tantas cosas como se dicen, si el ministerio de 20 no le hubiera hecho creer por

la pésima y ridícula interpretación de la nona facultad real, que podía disponer de la fuerza armada como le pareciera, poniendo si quería los oficiales en una parte, los sargentos en otra, los cabos en otra, y los soldados en otra: tratando así á los militares españoles, que nos habían restablecido la Constitución, peor que los Lacedemonios trataban á sus Hilotas, peor que los romanos á sus esclavos, y peor que nosotros á nuestros negros de los ingenios de azúcar...

El partido llamado servil al principio de la revolución era de tal naturaleza insignificante que no merecía siquiera un recuerdo, pero los desaciertos de hombres llamados liberales le han dado el ascendiente que tiene en el día; de suerte que su fuerza no es la que tiene ni por su número, ni por la calidad de los hombres de que se compone, sino la que dejamos nosotros de tener á causa del sistema contrario á la libertad seguido por todos los poderes, pues el eximir á alguno sería tributarle un homenaje que no merece, mas bien parecería un acto de adulación: y si hemos de hablar con la verdad que se debe usar para con una nación digna de ser libre, nadie es mas culpable ante ella que los diputados en cuyas manos puso el encargo de ventilar sus derechos, y han hecho de modo, que hasta han desacreditado el sistema constitucional, lo cual los serviles lo miran, y con razón, como el mayor de sus triunfos.

De todo esto provienen los compromisos en que se ven actualmente los pueblos, y una porcion de personas, pues constituidas en una autoridad, que ellos no han solicitado, y que solo sirve como carga concejil, tienen que oponer actos que el despotismo califica de

desobediencia, pero que sólo son oposiciones legales á las tentativas ya osadas de una facción animada por las debilidades de aquellos primeros funcionarios, cuyo mal proceder nos hace tocar los límites de una guerra civil, y la disolución general de la nación.

Otras causas contribuyen á reagrabar nuestros males presentes, todas deducidas de la mala administración y no del sistema como se pretende hacer creer al pueblo inocente: pues ¿qué razones se podrán alegar para decir que una nación civilizada no ha de estar bien, y contenta bajo unas leyes que garantizan su seguridad individual, y su existencia política? su inobservancia es la causa de nuestras calamidades; ¿á mas de que ¿qué tienen que ver las reformas parciales, los malos reglamentos, y aun los desaciertos y errores de un cuerpo legislativo, ó las arbitrariedades de un gobierno con su código fundamental? los extravagantes, y ruinosos, y monstruosos planes del crédito público, de hacienda, y de aranceles ¿proviene de la Constitución? nuestra hacienda en derrota, y esa proporción monstruosa entre el producto y las erogaciones ¿tiene algo que ver con la Constitución? la manía de multiplicar los empleados por la insaciable sed de pretender, y por colocar favoritos ¿es causada por la Constitución? lo mismo sucedería si no la hubiese, pudiendo el rey dar los empleos á su antojo, y quitarlos cuando le dé la gana, por ser todos ellos, según la ominosa calificación del ministerio del año de 20, á estilo de Inglaterra, *solo comisiones!!!* con cuya interpretación nadie está seguro en su destino, y los resultados son estar siempre todos los empleados hechos unos esclavos del gobierno, y dispuestos á hacer cuanto este les mande bueno, ó malo para no perder sus comisiones.... y además como las miran como comisiones, unos las miran con despego, y otros con mucho apego, para sacar de dichas comisiones eventuales el mayor jugo posible. La marcha maliciosamente apática del poder judicial, sobre todo en las causas de estado, ¿es porque hay Constitución? ¿es por ella por donde se juzgan los delitos? la desorganización absoluta, y general del ejército y marina causada por ministros é inspectores desafectos, ó ineptos, ¿serán debidos á la Constitución? ¿no tienen estos ramos sus ordenanzas peculiares? si la Nación no tiene mas consideración exterior; será por la incapacidad, ó mala fe del ministerio á quien corresponde; no porque la Constitución nos degrade ante los extranjeros; si se ha apagado el espíritu público, sabidas son las causas, todas provenientes precisamente de los

actos despóticos, é inconstitucionales del ministerio, y de la criminal indolencia con que el Congreso ha visto hollar los derechos del pueblo sin haber pensado en el término de dos años en exigir la responsabilidad á los funcionarios públicos, única garantía de nuestra libertad; pero nuestras pasiones mezquinas nos hacen celebrar nuestra misma desgracia, cuando nos recreamos en ver cometer una injusticia con nuestros enemigos individuales, sin reparar que aquellos son las primeras víctimas de un contagio, que no ha de eximir á ninguno; ¿la pérdida casi total de las Américas es causada por el sistema constitucional? La inobservancia de la Constitución es lo que ha perdido á la América, y si pronto no se toman medidas eficaces, y aun violentas, si se quiere, se perderá la península y todo todo...

¿Previene acaso la Constitución que para sostener el prestigio de que estabamos en pacífica posesion de la América, se proveyesen todos los empleos de los países emancipados? los tales poseedores de dichos empleos, bien sabian que no podian ir á sus supuestos destinos, pero los tomaban para en seguida pedir acá un equivalente (¡infames egoistas, y os llamareis patriotas!) ¿y qué resultará de esto? echar mas carga sobre el desgraciado pueblo de la península, de quien se querrá exigir no solo la manutencion de esta clase de negociantes, sino tambien la plaga de los innumerables empleados que se vendrán de América, como un efecto preciso de las transformaciones políticas de aquel país; los cuales se puede asegurar que son en lo general otros tantos enemigos de nuestra libertad, por no haber conocido mas que al gobierno absoluto, y por su larga practica en egercer por allá el despotismo y la tiranía mas refinada.

Si la Constitución, según unos, es causa de los males de la nación, á mas de las razones alegadas creo que deberán quedar concluidos con hacerles ver, si no lo saben que hay Constitución en Inglaterra, á lo menos todos los actos y costumbres de un pueblo libre, que es lo mismo; la hay en los Estados Unidos de América y en otras partes, y son precisamente las naciones mas bien organizadas y poderosas; es necesario repetir mil veces que no está el daño en la Constitución, ya he dicho que está en su inobservancia, y porque no todos los que la manejan aunque sean muy liberales, según el juicio de muchos, no son hombres libres; al menor descuido se inclinan mas bien á la servidumbre en que han estado educados; y así se debe reparar, que al paso que

(3)

en general son observadores de ella, y aun se sostienen contra los enemigos de las libertades del pueblo, los vemos no obstante en medio de estas hazañas cumplir á la turca preceptos del mismo gobierno que tienen por malo, solo por causas particulares en el agraviado, ó porque no nació donde sus detractores; es preciso convencerse de que la libertad es un ente ficticio el día que se comete la primera infracción de la ley, sea quien sea aquel con quien se infrinja; la justicia debe tener los ojos vendados y no ver á las personas, y nuestros jueces y mandarines regularmente no ven mas, que á las personas, y lo que tienen, ó pueden darles....

Tambien es necesario advertir que es casi tan imposible el progreso de instituciones liberales manejadas por los que antes han sido agentes del despotismo, y sin quitar los obstáculos que se pueden oponer, como querer que produzca bien una semilla sembrada en medio de la maleza.

Y se debe tener presente que la libertad no se sostiene solamente por leyes escritas; ateniéndose á que los funcionarios quieran observarlas; la libertad se conserva sobre todo cuando está en la masa general del pueblo, y en este se conoce una disposición á no consentir la violación de sus derechos; *la tolerancia de los hombres que ven con indiferencia el que se les trate como esclavos es lo que forman los despotas y los tiranos.*

No se vuelve una segunda vez á las cadenas por los medios que sucedió la primera: la cosa se presenta de distinto modo, y son otros los personajes que aparecen en la escena, y muy poco observador será el que no conozca estos actores en nuestra revolución, supuesto que ya tienen andado una parte del camino; creo que si por desgracia sucumbimos (bien que esto solo puede suceder queriendo la nación), no será por medio de un decreto como el de 4 de Mayo de 1814, ni abrirán la marcha los Elíos, Eguias, Macanazas y la comparsa de entonces; estos, así como todos los de su partido, conservan su línea de reserva, contando con que otros les han de abrir el paso para invadir la libertad; *el moderantismo forma hoy la vanguardia del servilismo*; aquel apaga el espíritu público, desarma al pueblo con actos despóticos, bajo pretexto de mantener el orden, aburre á los hombres libres, y los hace ser indiferentes á la causa común por evitar calumnias ó persecuciones, y de este modo franquean el paso á los que vienen á completar la derrota de la libertad; pero lo mas raro es que el día que los moderados se

ven perdidos, porque conocen que los servilés no se ahorran con los mismos que les han servido, entonces quisieran que fuera de jacobinos aquel mismo pueblo á quien ellos han anonadado, como sucedió al primer ministerio en Noviembre de 1820, cuando se vió en el aire.

Se oscurece la evidencia empleando el tiempo en definir lo innegable; siento este principio para demostrar que todo lo dicho en el párrafo precedente, está suficientemente comprobado en el curso de nuestra revolución y aun por hechos recientes: *liberales moderados* empezaron á atropellar á Riego en 1820, y todo lo demás que sucedió por insidencia de este hecho: *liberal moderado* es Moreda; *liberal moderado* es el marques de Campo Verde, y ya se ha visto lo que sucedió en Granada con el retrato del mismo Riego, y lo que acaba de suceder en Sevilla, y *liberal moderado* es el mismo Martinez de san Martio, tambien Morillo, y últimamente lo es el mismo ministerio actual segun él dice, pues ya ha visto la nación el modo de obrar de todos estos señores....

Creo conveniente hacer alguna observación sobre el moderantismo en la acepción de que se trata, á fin de que mis lectores no me tengan por el enemigo de la moderación, que es una virtud tan apreciable en la sociedad como en el particular de cada hombre, entendida en su verdadero sentido: he hablado de una especie de secta que se levanta en las revoluciones, que predicando moderación son semejantes á los fanáticos por religion, cuyo proceder está en contraposición con el título que adoptan quieren dirigir la marcha del sistema, y acomodarlo todo á sus miras particulares; no sabiendo por lo general combinar dos ideas, se les ve decidir en tono magistral, y sentar como dogmas sus opiniones particulares, se hacen insolentes é intolerantes con los demás, son siempre los panegiristas del gobierno, y sobre todo *enemigos capitales de los hombres libres*, á quienes llaman *exaltados* solo porque prevén mas que ellos, y desprecian su ignorante presunción; estos son los moderados de quienes hablo en distintas partes de este papel.

ESPAÑOLES.

Querer tratar las naciones con aquel disfraz que algunos usan en la sociedad privada, me parece no solo un absurdo sino un crimen en política; la verdad es amarga, es cierto; pero dicha á tiempo ataja los males, al paso que es la acción mas propia del hombre de bien. ¿Qué miras podrá tener quien le oculta al pueblo el estado en que se encuentra, y las verdaderas

causas de su mal? (¡y aun hay quien á esto lo llama política!); parece sin duda que es con el objeto de que no provea el remedio, y que encuentre su muerte política el dia que menos piense, al modo del médico que asistiendo á un poderoso mantiene su credulidad, aun en el estado de mas gravedad, con paliativos, por no disgustarlo ni hacerle sentir la amargura de un medicamento fuerte, que probablemente le restituiria la salud; últimamente hemos llegado ya al punto donde no sirven las arterias, ni se puede seguir mas adelante con embustes y ocultaciones, ni con intrigas obscuras y alevosas.

Nuestra situacion política es crítica, pero igual á la en que se han hallado todas las naciones en ciertos periodos de su regeneracion, y todas han logrado su fin, si el todo ó la mayoría de ellas lo ha querido: diez millones de habitantes tiene la península, y si estos (ó una parte decidida) quieren ser libres, ¿quién lo puede estorbar? yo no veo al rededor nuestro mas enemigos que los que todos conocemos en el interior de nuestro pais, nuestras pasiones y falta de firmeza en las ideas, la guerra de Oriente, y el estado de la Francia nos ponen á cubierto de todo riesgo exterior....

Desendémonos de afecciones, de máximas anticuadas, de medios imaginarios, y contemos con recursos, que no salgan de la redondez de nuestra parte europea, *privilegiada por la naturaleza*, y entonces serémos todo lo que querramos ser: no son los grandes armamentos ni los tesoros los que han sostenido la libertad de los pueblos mas ilustres de que habla la historia, y aun de nuestra época, es *el saber en el gobierno, y la virtud en lo general de gobernantes y gobernados*; tampoco creo necesario ese grado de luces que muchos pretenden en el pueblo para ser libre, basta que sea honrado y quiera no ser esclavo; y aunque creo que chocaré con opiniones ya demasiado dominantes, diré: que los hombres que han sostenido mas bien sus libertades son aquellos que mas se han aproximado al estado de la naturaleza, y que lo sublime en el de la civilizacion toca en el de corrupcion, no debiéndose precisamente achacar este efecto al saber, sino porque refina de tal modo los placeres de la sociedad, que por no perderlos sucumbe el hombre á las condiciones mas humillantes, y en prueba de esto ¡véanse á esas magníficas y populosas ciudades de Europa, recibir y obedecer á cualquiera que las ha transitado siquiera con un desfacamento!

En el estado actual de las cosas, es preciso remedios aplicados en grande por la nueva representacion nacional, la cual teniendo siempre presente lo que es, y lo que puede y vale, sin confundir ni equivocar *su poder soberano* con el que tenia el antiguo *consejo de Castilla*, como segun sus operaciones, lo ha confundido y equivocado la actual representacion, que vá á concluir, tome todas las medidas enérgicas, extraordinarias, y aun si se quiere *violentas*, que la gravedad de nuestros males exige, sin reparar en nada, y sin tener contemplaciones ni deferecias con ninguna clase, *ni Persona*, pues si la nacion perece, todos tarde ó temprano perecerá; pero si se salva, todos nos salvaremos y salvaremos sobre todo nuestra gloria y nuestra libertad, la cual no se compra ni se adquiere con todo el oro del mundo, y haremos ver á la Europa, que nuestra constancia ha sido superior á nuestros infortunios, á unos infortunios interiores, peores que los exteriores, como que han sido promovidos, y producidos por los mismos encargados de nuestra administracion y gobierno.

Hágase el balance de nuestros recursos, conformémonos con la imperiosa ley de la necesidad, verifíquese la reforma que esta exige, y desechemos las ideas fantásticas de querer tener en nuestros dias de calamidad mas boato que en los tiempos opulentos de un Fernando VI y de un Carlos III.: no tiene ya la España las minas inagotables, que por tanto tiempo han sostenido una corte corrompida: la reforma debe empezar desde el palacio, no puede la nacion, reducida á sola su parte europea, sostener consejeros con seis mil pesos fuertes, ni otros sueldos por este estilo, es preciso que todo esto se establezca en razon exacta con nuestra posicion actual, y con nuestra verdadera situacion, sin andarse mas tiempo con marañas y fantasmagorías; y no se espanten de oír esto nuestros tímidos políticos, pues nada importa que una cosa esté escrita si ya no es como en el tiempo en que se escribió: todo título de propiedad es un papel cuando ya es otro el poseedor bien ó mal adquirido, siendo muy ridículas las declamaciones ó cuestiones de derecho cuando las cosas se sostienen por el hecho, y no hay medios para destruir este hecho.... (Se continuará.)

Perdidas. En la tarde de la última fiesta de Pascua se perdió una Pendiente de coral guarnecida de oro filigrana y perlitas finas, desde S. Jayme hasta la plaza de Cort; el que lo hubiese encontrado se servirá entregarlo en esa imprenta, á quien se le gratificará.

Imprenta del Ciudadano Domingo Garcia.